



El espíritu del P. Garicoits, Fundador

P. Gaspar Fernández Pérez scj

Introducción

La expresión “espíritu del P. Garicoits”, que utiliza el P. Etchecopar en la Carta circular, Roma, 20/3/1889, tiene el mismo contenido de significado que la expresión “Carisma del Fundador”, que usamos nosotros, a partir de los documentos pos-conciliares sobre la vida consagrada. Utiliza el P. Etchecopar otros sinónimos como “el espíritu de la Congregación”, el “espíritu de nuestro Fundador”, el “espíritu primitivo”, “sello”, “precinto”. Aquí abajo aportó una cita de una carta del P. Etchecopar:

Muy joven aún, el P. Cescas ingresó a Betharram, como hermano converso; su piedad, su docilidad, su mansedumbre y su modestia hicieron que los superiores juzgaran que había en él una vocación sacerdotal; y el nuevo sacerdote, asociado a la obra de América, se entregó con ese gran espíritu de nuestro fundador, que el P. Didace Barbé había grabado en el corazón de los que acompañaban su celo y que sigue distinguiendo y honrando a sus sucesores.

(Carta circular, Sarrance, 30/1/1889)

El espíritu de nuestro Fundador es un estilo original de vivir el Evangelio: configurándonos con alguno de sus misterios y comprometiéndonos con algún aspecto de su misión. Este espíritu procede del Corazón traspasado de Cristo y se prolonga en todos aquellos que, atraídos por San Miguel Garicoits, lo viven siempre y en todas las situaciones de la vida ordinaria. ¡Qué rico vocabulario para hablar de lo fundamental! El P. Garicoits vivió una experiencia de encuentro con “Jesús, anonadado y obediente”. Este encuentro lo llevó a despojarse de sí mismo para configurarse con Él, actuando con humildad y obediencia. De esa manera podía “lograr para los demás la misma dicha”. La “misma dicha” que Jesús y los betharramitas humildes y obedientes. Eso nos permite entrar en la dinámica del amor que procede del Dios-Amor y tiene que extenderse a toda la humanidad mediante el testimonio de vida de los discípulos de Jesús, que también somos los betharramitas. El carisma del P. Garicoits es el gran tesoro que el P. Etchecopar ha recibido, ha interiorizado en su vida y del cual se siente responsable para transmitirlo en su mayor pureza a todos los religiosos en su presente y en el futuro.

En una carta que escribe a la comunidad desde el barco que lo trae de Buenos Aires hacia Betharram, explica el P. Etchecopar a los religiosos de Betharram los tres motivos que lo llevaron a hacer ese viaje a las comunidades de América. El primero de estos es precisamente constatar que conservaban y les animaba el espíritu del P. Garicoits y del P. Barbé (la vi, sí,..., sí la vi, la vi animada por el espíritu de santos). El segundo motivo: darles a conocer mejor al Padre común del cual todos salimos, el P. Miguel Garicoits, descubrirles los tesoros de su inteligencia, las virtudes de su corazón, el heroísmo de su santidad, sobre todo poner en evidencia las palabras, los hechos, los prodigios por los cuales se manifiesta, a nuestros ojos su misión de fundador de nuestro pequeño Instituto. ¡Oh! No puedo dudarle; Dios puso en mis labios palabras que, durante nuestros retiros, grabaron en los corazones la imagen sobrehumana de este venerado Padre, con trazos de fuego que no serán olvidados. A Dios sea gloria. El tercer motivo del viaje era afianzar los lazos de obediencia y

hermanos, como hicimos el día de nuestro Bautismo, en la elección de los EE y el día de nuestra profesión religiosa. *¡Aquí estamos, Dios mío, Danos el espíritu de tu divino Hijo, Nuestro Señor!*

afecto entre estas comunidades de Argentina y Uruguay y las comunidades de Francia.

Quería ver esta obra de la que hablaban tan bien, concebida por santos, fundada por santos, continuada por el espíritu del P. Garicoits y del P. Barbé. La vi; sí, lo que decían era verdad; sí, la vi, la obra de los santos, la vi animada por el espíritu de santos. Dios me hizo esta gracia; que sea mil veces bendito. Quería animar a mis hijos en el lugar del honor donde muestra una gran e inviolable dedicación; y para eso, darles a conocer mejor al Padre común del cual todos salimos, el P. Miguel Garicoits, descubrirles los tesoros de su inteligencia, las virtudes de su corazón, el heroísmo de su santidad, sobre todo poner en evidencia las palabras, los hechos, los prodigios por los cuales se manifiesta, a nuestros ojos su misión de fundador de nuestro pequeño Instituto. ¡Oh! No puedo dudarle; Dios puso en mis labios palabras que, durante nuestros retiros, grabaron en los corazones la imagen sobrehumana de este venerado Padre, con trazos de fuego que no serán olvidados. A Dios sea gloria. A Dios el himno eterno de mi gratitud porque me dio la posibilidad de demostrar que somos hijos de santos: Filii sanctorum sumus; y que, para ser dignos de nuestra raza, debemos ser y mostrarnos héroes de piedad y de virtudes religiosas y apostólicas.

Finalmente, quería afianzar los vínculos de obediencia y de afecto que siempre fueron tan fuertes, a pesar de la distancia; y que son la esencia, el mérito y la infinita dulzura de la vida sublime que abrazamos. ¿Lo logré? Este es el testimonio del P. Víctor Bourdenne, muy adecuado para concluir la manifestación de mis celestes consolaciones:

“Me escribía el 4 de abril que mi carta sobre las ordenaciones etc. iba a entusiasmar a muchos corazones... y agregaba: Por lo menos todos agradecemos a N.S. y a la Sma. Virgen por las consolaciones con las que llena su alma. Sabe cómo queremos y estimamos a esos queridos hermanos; pero me parece que son dos veces más queridos después que usted estuvo en medio de ellos. Estamos muy conmovidos por la filial veneración que le

profesan. Y usted, con su bondad paterna, destaca tan admirablemente sus virtudes y sus méritos que atraen todos los buenos y afectuosos sentimientos que están en nuestro corazón.

(A la Comunidad, en el barco que lo trae de Buenos Aires,
18/5/1892)

I. Acontecimientos que trabajan interiormente al P. Garicoits

1. El Padre Etchecopar ha estado muy atento a los testimonios que el P. Garicoits le ha confiado o aquellos que compartía con todos los religiosos. En primer lugar, el haber visto llorar los obispos en Betharram a causa de la desobediencia de los sacerdotes y su división entre los que habían jurado y los que no habían jurado la Constitución, surgida de la Revolución francesa.

Confesó un día: “Las lagrimas que vi caer de los ojos de obispos, me inspiraron el proyecto de fundar nuestro Instituto, pero ¡qué lento y penoso trabajo de parto! Los obstáculos eran humanamente insuperables; considero la existencia de esta Sociedad como un gran milagro”.

(Carta circular, Betharram, 15/5/1890)

2. Esta situación del clero era debida al mal del momento: la mentalidad liberal, donde la libertad personal era un criterio que llevaba a un librepensamiento, a un individualismo y a una autonomía personal, y a una afirmación del “yo”, que no tenía en cuenta la referencia a Dios y que producía una gran descristianización. Esto era una consecuencia de la Revolución francesa. El P. Etchecopar coincidía con el P. Garicoits en lo nefasta que era esta mentalidad, que se va imponiendo a nivel político-social y que penetra hasta en el Santuario, en la Iglesia. Podemos encontrar la descripción de esa mentalidad en el P. Garicoits que afirma lo siguiente:

Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí (Gal 2, 19-20). Aquí busca el religioso de Betharram los criterios de discernimiento para poder tomar decisiones y *en todo amar y servir*. Esto sucede en “posiciones”, bien concretas y limitadas en que se dan los acontecimientos y las relaciones con Dios como hijo, con los demás como hermanos, con la creación como usuario responsable y cuidador comprometido. Así me iré enriqueciendo en el peregrinar de la vida hasta alcanzar la plenitud que el Padre bueno me tiene reservada conforme a su adorable Voluntad al crearme y al redimirme.

8. El despojo, la obediencia y la entrega los expresa muy bien el P. Etchecopar con una cita del P. Garicoits en esta carta:

*“El primero y más indispensable, y al mismo tiempo el más precioso de nuestros deberes es el de presentarnos constantemente a Dios y a sus representantes, **reconociendo y confesando nuestra nada; abandonándonos a ellos, pasando desapercibidos y entregándonos, diciendo cada uno: Aquí estoy, Dios mío. Danos el espíritu de tu divino Hijo, Nuestro Señor**”.*

(A los Padres y Hermanos de America,
Betharram, 3/1/1881 y cf. DS § 9)

Este es el contenido del ¡Ecce venio! ¡Aquí estoy!, que vivieron el P. Garicoits y el P. Etchecopar, así como todas las generaciones de religiosos de Betharram que nos precedieron en este camino. Es también el que vivimos nosotros hoy, religiosos y laicos, si somos auténticos betharramitas. Es un estilo de vida como en Jesús que comienza con el *“Aquí estoy, para hacer tu voluntad”* de la Concepción virginal: *Aquí estoy, vengo para hacer tu voluntad*; se prolonga en el talante obediente durante toda su vida: *“Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió”* (Jn 4, 34) y culmina en Getsemaní y en la Cruz: *“Aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya”* (Mc.14, 36). Unidos a Jesús, también haremos la voluntad del Padre y no la nuestra y de esa manera, haremos de nuestra vida una ofrenda al Padre para servir a los

al Hijo y este se la entrega, pensando sólo en agradarle y en hacerlo feliz, entregándola por la salvación de todos. Jesús entrega su vida por todos los hombres y los impulsa a entregar la suya de ellos con él, a los hermanos. “Como el Padre me amó, así os he amado yo, permaneced en mi amor”(Jn. 15, 9).

6. “Los sacerdotes de Betharram se han sentido arrastrados a dedicarse a imitar a Jesús, anonadado y obediente y a entregarse totalmente a procurar a los demás la misma felicidad” . Se trata de reproducir en la vida de los religiosos de Betharram los rasgos de la persona de Jesús, el Verbo encarnado. El despojo de todo lo que nos tiene centrados y cerrados sobre nuestro “yo”: prestigio, imagen propia, estrategias para salir triunfador, placer, envidias, vivir para sí mismo. La obediencia, que es renuncia a la propia voluntad para escuchar los llamados de Dios y de los demás, que responde al proyecto de humanidad que llevo gravado en mi corazón desde el día en que fui creado, que se quebró en mí por el pecado y que encuentro reflejado en la persona de Jesús, el Hijo de Dios, en su manera de vivir, de relacionarse y de actuar y hablar. Ese despojo y esa obediencia me garantiza una libertad para disponer de mi vida y poder entregarla para que los demás tengan mejor calidad de vida. Y por otra parte, me dispone a aceptar el don que me entregan los otros de lo mejor que tienen, para que yo también tenga cada vez mejor calidad de vida y pueda llevar a la plenitud en mí lo que el Creador quiso para mí desde el principio. Porque el amor es comunicación de bienes entre el amante y el amado. De esa manera algo de Dios y de los demás hay en mí y algo mío hay en los demás y en Dios, aunque en Este, todo lo que yo he podido ofrecerle, sea puro don de su misericordia.
7. Se trata de una configuración con Cristo y una realidad de comunión con los hermanos por medio de Él. Sólo así puedo decir con San Pablo: “Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; la vida que vivo en la carne, la vivo en la fe en el

Si ya no hay más en la tierra ni caracteres, ni familia, ni patria, hay que echar la culpa a la Revolución que sustituye el reino del hombre al de Jesucristo. La gente más buena olvida que Dios es el alfa y la omega, el Principio y el fin de las cosas y todo lo refiere a la humanidad. Eso se ve muy claro en el mundo, en los pueblos; y, en pequeño, en los individuos, en las familias y en las comunidades religiosas. Pero en éstas como en aquéllas, sobre todo en éstas, es una gran desgracia.

En la tierra ya no hay más ni caracteres, ni familia, ni patria. Y hay que echar la culpa a la Revolución que sustituye el reino del hombre al de Jesucristo. [...].

*Sí, aquí, donde profesamos extender el reino de Dios en nosotros y a nuestro alrededor, es mucho más monstruoso y, a menudo, es el lugar de las tinieblas. Pero en las familias cristianas, en el clero y hasta en las comunidades religiosas, ¿qué vemos, por desgracia, demasiadas veces? **La preocupación por el yo, el yo (que llega a ser) el fin de las cosas y de las mejores cosas.** Y, entonces, ¿cómo se rebaja, se degrada todo en sensualismo! Todo sucumbe y se envilece: la filosofía, la teología, los caracteres y los ministerios más nobles. Sólo nos vemos a nosotros mismos, pensamos en nosotros mismos, y de ahí todas esas preocupaciones terrestres en que se pierde la gente del mundo. ¡Qué pérdida de tiempo! ¡Qué monstruosidad y qué escándalo también! Ponemos al hombre donde tiene que estar Dios; **nos materializamos, nos humanizamos en vez de divinizamos, en vez de ser unos para otros imágenes de nuestro Señor Jesucristo que refiere todo al Padre, para que, viéndonos unos a otros, descubramos a Dios para glorificarlo;** ut videant opera vestra bona et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est (para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre del cielo) (Mt. 5. 16).*

***El reino de la humanidad es el olvido de Dios; la rebelión contra Él, el crimen de Lucifer que precipitó a un tercio de los ángeles al infierno.** Es el mismo crimen que nos traerá el reino del Anticristo. Sí, cuando la humanidad, en cierta medida, haya expulsado a Dios, entonces vendrá el fin del mundo; el Anticristo será el fruto de ese amor a sí mismo, egoísta, monstruoso, horrible.*

¿Queremos sanar al mundo y a nosotros mismos? Hagamos que Dios sea visto en todo. Inmolemos todo a Dios, que reina en nosotros, sobre todos sus enemigos (1). (DS § 60)

Por eso es tan importante el cuarto párrafo del Manifiesto del Fundador, que no se puso en la edición de la Regla de Vida de 1969, mientras que en la de 2012 ha sido recuperado: En este párrafo, el P. Garicoits expresa la situación de la sociedad y de la Iglesia después de la Revolución francesa:

Así nos ha amado Dios. Así. Jesucristo, Señor y Salvador nuestro se ha convertido en atractivo inefable para el corazón, en modelo perfecto y en auxilio soberano; los hombres, en cambio, j están como témpanos ante Dios! Y entre los sacerdotes, hay tan pocos que digan, a ejemplo del divino Maestro: ¡Aquí estamos, ... Ita, Pater...! ¹

3. El P. Augusto Etchecopar expone el mismo contenido en expresiones como esta que se repiten permanentemente, al menos en las Cartas circulares. Yo pienso que, debido a su insistencia, se trata de expresiones que seguramente había escuchado al P. Garicoits. El P. Garicoits vio en la situación socio-política un desafío para fundar la Congregación.

Se trataba de fundar una Sociedad capaz de luchar contra ese liberalismo, tan extendido por todas partes en nuestros días, cuya influencia penetra en el Santuario de la Religión misma.

(Carta circular, Pau, 1/3/1886)

Por eso, declarando guerra a muerte a ese liberalismo que juzga, que se ríe, que desobedece, que se rebela, etc., etc., del cual incluso los buenos están infectados, había consagrado toda su vida a formar una Sociedad que sólo contaba con instrumentos que pasaran desapercibidos y se entregaran, teniendo como lema: ¡Aquí estoy. Adelante!

(Carta circular a las Casas de Francia, -/3/1885)

Aquí se trata de fundar una Sociedad capaz de luchar contra ese liberalismo, tan expandido en todas partes en nuestros días, que su influencia penetra en el Santuario y en la misma Religión: “Una Sociedad despojada de todo, sobre todo de sí

mismo, sino movido por el Espíritu de Dios”. Que no ha venido para hacer su voluntad, sino la del Padre.

3. Es el “Jesús anonadado y obediente” del Manifiesto. Anonadado quiere decir “reducido a nada” porque se ha despojado de “su igualdad con Dios”, en vez de guardarla celosamente y buscar ser servido, toma la condición humana de servidor. Ha sido despojado también de los derechos de su condición humana en su pasión y muerte en Cruz. Despojado de lo que lo podía cerrar sobre sí mismo, de su voluntad propia, estaba en condiciones de entregarse a sí mismo, en el amor al Padre y a los hombres, “constantemente abandonado a las órdenes de Dios, para sufrir, (llevar su cruz) y hacer todo lo que él quisiera”.
4. Después de un despojo total, Jesús está en condiciones de cumplir las dos leyes, la interior del amor, “que el Espíritu tiene por costumbre gravar en los corazones” y la exterior de la obediencia. Tanto el amor como la obediencia son dos características esenciales del Evangelio: Obedece quien no hace su propia voluntad, sino que está abierto a las llamadas que lo orientan a hacer la voluntad de Otro u otro. Esa llamada no expresa un capricho del que llama, esa voz contiene siempre lo que Dios espera de su Hijo, desde que lo engendró y desde que le dio un cuerpo. La voluntad de Dios, expresada en esa llamada, la llevaba gravada en su condición de Verbo encarnado y expresada en su conducta humana: en su ser, en sus sentimientos, en sus relaciones, en sus palabras, en la entrega de su vida sin que las contradicciones puedan impedirselo. Un amor más fuerte que la muerte.
5. La ley exterior de la obediencia dispone a Jesús al amor: dar lo mejor de sí mismo para agradar al Padre y a los hermanos que el Padre le regaló, al hacerse hombre, sin gratificarse a sí mismo, entregando su vida por ellos y confiando en que el Padre plenificaría su vida en la Resurrección. El amor es intercambio de dones: el Padre le da la vida

¹ DS § 1.

Conclusión

Como hemos podido observar a lo largo de este estudio, El P. Etchecopar tiene un conocimiento preciso y completo de lo que es el espíritu del P. Garicoits, el carisma. Lo conoce, en primer lugar por cómo lo vive el P. Garicoits, por su testimonio de vida. Lo conoce también por los escritos del P. Garicoits y de los religiosos betharramitas que ha conocido y nos lo transmite en sus cartas circulares. No parece conocer lo que hoy llamamos “el Manifiesto del Fundador” (cf. DS § 1). Los elementos que hemos ido aportando, sacados de sus cartas circulares, parecen un comentario bien completo del “Manifiesto del Fundador”, que para nosotros hoy tiene mucha importancia. Hacemos una pequeña síntesis de todos estos elementos.

1. El espíritu del P. Garicoits es el espíritu del Evangelio, en el que Jesús refiere todo al Padre y a los hermanos. Este espíritu evangélico se opone al liberalismo revolucionario, que es la mentalidad de la época y es un mal porque refiere todo al “yo”. El P. Garicoits se refiere a él en el cuarto párrafo del Manifiesto y con estas palabras: *“Lo que me llevó a retirarme a Betharram, fue el haber visto poca obediencia del sacerdote a su obispo, y el deseo de combatir un mal tan grande”* (DS § 221), motivo por el que ha visto llorar a los obispos. El P. Etchecopar dice que fundó la Congregación para combatir ese liberalismo y ese egoísmo, que es el mal de la época y ha penetrado hasta en el Santuario. Reitera el contenido de esta expresión, sin duda por haberlo escuchado muchas veces al P. Garicoits.
2. Jesús, el Verbo encarnado, tiene el espíritu evangélico que es totalmente opuesto al espíritu del mal del siglo. Jesús nos manifiesta con su conducta el Amor que Dios tiene por el hombre y vive para agradar al Padre, tal como el P. Garicoits ha podido contemplarlo en Hb 10, 5-10 y Fil 2, 5-11. Un Jesús amoroso que *“no hace nada por sí*

mismos; entregados interiormente a la ley de amor, exteriormente a la ley de obediencia y teniendo como lema: ¡Dios mío! ¡Aquí estoy con tu Divino Hijo! Sin demora, sin reserva sin vuelta atrás, por amor a ti”.

(Carta circular, Betharram, 15/5/1890)

4. El P. Etchecopar da testimonio de lo que había en el corazón del P. Garicoits. Se trata de un ardor o fuego interior, cuando relacionaba los hechos exteriores con su amor y deseo de configurarse con el Corazón de Jesús.

Los impulsos que se escapaban del alma del venerado Fundador, cuando recordaba nuestra especial consagración a ese Corazón adorable, y nuestra solemne profesión de amarlo, de imitarlo, de difundir su culto y el reino de sus virtudes.

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram, 18/6/86)

II. Objetivo, medios y método de la nueva Fundación

En la Carta circular a las casas de Francia (Betharram, 1/3/1885), el P. Etchecopar nos describe cómo ha procedido el P. Garicoits para fundar la Congregación. Nos transmite su objetivo, sus medios y su método así como las actitudes que lo han guiado en esta empresa tan importante y tan difícil.

El P. Etchecopar escribe esta carta circular a las casas de Francia después de hablar con el P. Pierre Barbé que ha hecho la visita de las mismas. Los resultados positivos y los frutos que se esperan de esa visita le dan mucha alegría. En todas las comunidades hay un bien real y excelentes disposiciones. Bendice a Dios por ello y le pide que sostenga el ardor de todos los religiosos para gloria de la Virgen María.

Para lograrlo hay que marchar siguiendo las huellas de nuestro venerado Fundador, apuntando al fin, usando para alcanzarlo, los mismos medios y el método que dejó a sus hijos.

1. *El fin que se propuso al dar a luz el Instituto: fue formar y reunir hombres enamorados del Corazón de Jesús*

*compenetrados con sus sentimientos
dedicados a sus intereses
unidos a su Divina Madre,
que tengan como divisa el grito de su obediencia,
desde que se encarnó en el seno de la Virgen
Inmaculada,
hasta el momento en que expiró en los brazos de la
Cruz
Aquí estoy, Dios mío, para hacer tu voluntad (Hb. 10).
Se anonadó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la
muerte, y una muerte de cruz (Fil. 2)*

2. Cuales son los medios para alcanzar ese fin?

1° Exteriormente, **la Regla y la vida común, pobre, humilde, crucificada**, formulada en la Regla.

2° Interiormente, **el espíritu o la ley de amor, con el ojo fijo en la voluntad de Dios, y la mano siempre tendida para cumplirla con una delicadeza virginal. Hago siempre lo que le gusta** (Jn 8)

3. El método del P. Garicoits:

consiste sencillamente en referir todo a la obediencia
más perfecta,
más filial,
más confiada
más elevada por el motivo,
en los mínimos detalles de la vida
en el desempeño de los servicios más humildes.

4. El talante del P. Garicoits en esta empresa fundadora:

Non praeire, sed sequi. No adelantarse a la Providencia sino más bien, cuando ella habló, ¡adelante! a pesar de todos los obstáculos; respetar infinitamente los límites de la gracia y de la tarea, aún ejerciendo, dentro de esos límites, la inmensidad de la caridad.

Para descubrir la voluntad de Dios y sus mínimos deseos hay que renunciar a todas las ilusiones y desviaciones del corazón, disponerse a la imitación más perfecta posible de nuestro divino Maestro, exponer a quien corresponda, obedecer por amor antes que por cualquier otro motivo, sin llegar tarde, sin poner condiciones y sin volverse a atrás.”²

² Encontramos aquí los elementos del *Método del P. Garicoits para conocer y practicar la voluntad de Dios*, cf. *Cartas del Padre Garicoits* carta 164, nota 941.

2°- Ejercer, en esos límites la inmensidad de la caridad.

Este es, Padres y Hermanos queridos, todo el pensamiento y el espíritu del P. Garicoits; esto es el recta sapere que no paraba de recomendarnos, para combatir el espíritu del momento, las ideas del momento, el liberalismo del momento.

Estos son los fundamentos sobre los cuales él levantó su obra, la piedra firme sobre la que resistió muchos asaltos y donde fue bendecido por Dios, a pesar de los muchos obstáculos.

¡Oh! que durante su retiro, Dios les dé la gracia de esta inteligencia, de ese gusto interior, de ese amor sobrenatural por la doctrina de nuestro Doctor y Padre... Construir sobre otro fundamento, en otro nivel, sería empuñecer, debilitar, arruinar la obra de nuestro Padre. Absit! Absit!¹¹

Entonces, oh Espíritu Santo, Espíritu de nuestro Fundador que estallas con chispas de fuego en sus palabras y en sus virtudes, graba en nosotros esta doctrina y esta generosidad... Para eso, arranca, consume esas ideas del momento, esas tendencias modernas que en todas partes debilitan los caracteres, corrompen las inteligencias y preparan la decadencia y el retroceso.

Padres y Hermanos queridos, ustedes abrazan con un impulso nuevo ese sublime medio de santificación que es nuestra herencia particular; quiero decir el estudio y la más perfecta imitación de las virtudes y del espíritu del P. Garicoits, marcados en sus vidas; con esta guía ¡qué retiro van a hacer! ¡qué frutos sacarán! ¡cómo van a grabar en todo el sello de nuestro Padre y cómo van a atraer sobre ustedes y sobre nosotros las bendiciones más grandes del Cielo!

(A los religiosos del colegio San José de BsAs, Betharram, 4/12/1887)

¹¹ ¡Lejos de eso!

haciendo su voluntad, para practicar el amor que no tiene límites en los límites de su vocación y de la gracia que han recibido. En esto se resume todo el espíritu del P. Garicoits, lo recto que él saboreaba y no paraba de recomendarnos, la herencia que nos dejó, con la que él combatía la ideología liberal de la época. Sobre este fundamento levantó su obra, que fue bendecida por Dios, a pesar de tantos obstáculos. Si estamos abiertos, el Espíritu Santo gravará ese talante en nuestros corazones.

En resumen, siento una gran consolación pensando que son los hijos de Nuestra Señora del Calvario y que allá, tan lejos, más allá de los mares, ustedes continúan la obra de nuestro Fundador, con el espíritu que lo animó. Él nos repetía a menudo: “Hay que recordar lo que somos; tenemos que mostrar lo que somos, por estado, por profesión”.

Y ¿qué era nuestro venerado y heroico Padre? ¿Qué se había propuesto? ¿Qué quería en su Congregación?

Hombres que pasan desapercibidos y que se entregan diciendo: “Aquí estoy” a la doble ley que nos tiene que gobernar:

1º- En el interior, la ley de amor del Espíritu Santo que no cesa de exclamar en lo íntimo de nuestro corazón: ¡Padre, aquí estoy!

2º- En lo exterior, la ley de la obediencia.

Hombres que pasan desapercibidos y que se entregan, que se presentan en todo y siempre reconociendo y confesando su nada, abandonados, entregados cuerpo y alma interiormente con los más puros sentimientos del más perfecto amor; abandonados,

entregados cuerpo y alma externamente en manos de sus superiores, para ser enviados, trasladados, advertidos, orientados y mandados y mantenidos en los lugares de total sacrificio y devoción con los medios de los que disponen y elegidos por ellos, y eso, hasta la muerte y muerte de cruz.

Hombres que pasan desapercibidos y se entregan, tan muertos a sí mismos, tan entusiasmados por lo que agrada a Dios que en todo y en todas partes tenga sólo una doble preocupación:

1º- Nunca ir más allá de los límites de su vocación y de su tarea;

5. Todo empezó en el Santuario de Bétharram, donde recibió la consolación que lo confirmó en la elección que hizo en los EE, con el P. Leblanc sj, en Toulouse.

“Estos principios y este arte de nuestro venerado Fundador fueron la regla invariable de su conducta desde el día en que, postrado en nuestra antigua Capilla, con el alma invadida de una luz extraordinaria, abrazó el proyecto venido de arriba, y se dedicó a realizarlo”.

(Carta circular a las Casas de Francia, Betharram, el 1º de Marzo de 1885)

III. Inspiración del P. Garicoits para fundar un nuevo Instituto

Según el P. Etchecopar, el P. Garicoits no actuó de forma mecánica o psicológica, había sido inspirado por el Espíritu Santo para fundar la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús. Este testimonio se encuentra en la Carta circular de Betharram del 10/1/1888. Está como encuadrado por la cita de dos Cartas del P. Garicoits: la 426, dirigida a un sacerdote del Sagrado Corazón, sin fecha; y la 293, dirigida al P. Diego Barbé, sin lugar de procedencia y con la fecha: 29/10/1860 (cf. P. Miéyaa, Cartas del P. Garicoits). Analicemos esta Carta, única en testimoniar tan claramente la inspiración del P. Garicoits:

1. El P. Leblanc le había dicho claramente en los EE, en Toulouse, que no tenía que pertenecer a una orden ya fundada, sino que tenía que ser el fundador de una nueva Congregación, con un carisma original:

Como ven, Padres y Hermanos, a pesar de su profunda humildad, el Padre Garicoits creía en una obra de nueva creación, que tuviera su finalidad, su organización, su espíritu y sus medios propios;

2. Que Dios lo había elegido y había sido inspirado por el Espíritu Santo para fundar un nuevo instituto en la Iglesia, porque se necesitaba en aquellos tiempos revueltos a causa de la independencia revolucionaria:

Creía que el Dios de los pequeños y de los pobres lo había elegido

para ese fin, a él, el pastor de la último caserío de Ibarre, a él, un asesino, y que le había dicho:

“Vete a fundar en mi Iglesia un nuevo instituto;

Tiene su razón de ser en estos tiempos revueltos, en los que las grandes órdenes han sido dispersadas y en que el espíritu de independencia revolucionaria penetra por todas partes hasta en el Santuario.

3. Y que el Espíritu Santo le había inspirado también cuál tenía que ser el carisma, la originalidad de instituto y cómo tenía que actuar el P. Garicoits:

Esta es mi bandera y el grito de convocatoria...

Tú irás al frente, con la bandera del Sagrado Corazón

Gritando con fuerza, el Ecce Venio de mi Hijo,

Y serán la alegría y el apoyo de su Iglesia”.

4. Nos dice también el P. Etchecopar que el P. Garicoits creyó en esa voz interior que le hablaba, izó la bandera, como el Rey Eternal en la meditación de las dos banderas de los EE de San Ignacio, lanzó el grito de convocatoria y se lanzó a realizar el contenido de esa inspiración:

El creyó en esa voz; Agarró la bandera,

Y, con su voz potente: “Da rabia en estos tiempos, ver que se pone nuestra voluntad donde tiene que estar la de Dios y se dice: ‘Quítate que me ponga yo...’ Conmigo los voluntarios de la obediencia perfecta y del agrado de Dios!!”

Se lanzó a la carrera como un gigante y vivió en ella hasta el fin de la vida.

exhortación a los religiosos para que vivan intensamente el espíritu del Fundador.

Se lo vio (al P. Garicoits) sin tregua y sin descanso hasta el último suspiro, fundar, levantar, fortalecer la obra sagrada que pasó a ser nuestra herencia:

¡Ah! Con la ayuda de Dios, la vamos a conservar nosotros, ¿no es cierto?, queridos Padres y Hermanos, con los mismos medios que la establecieron, entregándonos con un gran corazón y una voluntad decidida: Impense, corde magno et animo volenti¹⁰.

Las pruebas no nos van a faltar: en todas partes, en la Casa-Madre, en las Residencias, en la obra de las Misiones y de la educación, hay muchos vacíos que llenar, por falta de personal suficiente. Tratemos de sustituir con el menor mal posible, ayudándonos unos a otros, multiplicándonos, yendo allí donde el bien general nos llama. Hecho eso, sepamos callarnos y esperar la paz de la hora de Dios.

Sin embargo, aplíquense, se lo suplico, con todas sus fuerzas, a crecer en la piedad que es útil para todo: Pietas ad omnia utilizó est (1 Tim. c. 4) y en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de tesoros infinitos.

Y en estos días malos, en los que el infierno nos ataca con furor, mantengamos nuestros ojos levantados hacia nuestro querido Calvario y no dejemos un instante el Ramo Hermoso que nos tiende nuestra Madre; sí, nuestra Madre, nuestro Todo, después de su Divino Hijo.

(Carta circular a las Casas de Francia, Betharram, 1/3/1885)

6. En esta otra carta a los Padres y Hermanos de América les insiste varias veces sobre el talante que tiene que caracterizarlos. Para continuar la obra del Fundador, tienen que pasar desapercibidos (effacés) y entregarse (dévoués) a Dios y al prójimo, diciendo “Aquí estoy” a la doble ley del Amor y de la obediencia. Además tiene que presentarse ante Dios y los superiores confesando su nada y con gran confianza, para ser enviados a los lugares más difíciles para ofrecerse en sacrificio al Señor. Además tienen que estar despojados de sí mismos para agradar en todo al Padre

¹⁰ Sin dudarlo. Con corazón grande y ánimo generoso.

*iluminados, introducidos hasta el fondo del alma, alentados y electrizados para **pensar y actuar como verdaderos Hijos de San Miguel Garicoits?***

*Pidamos todos, Padres y Hermanos, esta fidelidad, esta generosidad para cada uno de los miembros de nuestro Instituto y sobre todo para nosotros mismos... Entremos, entremos en nuestro interior, consideremos lo que hemos prometido, lo que somos por nuestros juramentos, ante Dios y ante la Iglesia, lo que no debemos mostrar, bajo pena de renegar de nosotros mismos y de hacer decir a los ángeles y a los hombres: **hablan y no hacen; tienen un nombre de honor y una conducta baja; la bandera gloriosa y una vida irregular, sin disciplina, sin subordinación, sin espíritu de sacrificio.***

*¿No sería eso una monstruosidad? ¿para eso has dejado todo y has empezado con nobles esfuerzos? **¿Y no es necesario, ventajoso, glorioso mostrarte en el camino santo en el que entraste, en honor de venerado Padre, para utilidad de la Iglesia desolada y de esta Congregación que te adopta y te procura tantos bienes?***

*No duden, Padres y hermanos, con estas saludables reflexiones, fecundadas con una oración constante y ferviente, conseguiremos para todos luces y fuerzas nuevas; y el año en que acabamos de entrar realizará de manera más amplia que nunca las felicitaciones expresadas por los Angeles mismos: **¿Gloria de Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor! ¡Gloria al Sagrado Corazón y al de su divina Madre! ¡Paz, gloria, felicidad, éxito al estilo de Dios a los generosos soldados del Sagrado Corazón, a los verdaderos imitadores del Padre Garicoits ! ¡Fiat! ¡Fiat!... ¡Dios mío!***

(Carta circular, Betharram, 10/1/1888)

5. En esta Carta a los religiosos de Francia, el P. Etchecopar les comunica el gozo que ha sentido con el informe tan positivo de las visitas del P. Pierre Barbé. “En todas partes hay un bien real y excelentes disposiciones”. Bendice al Señor por ello. Expone, después, el objetivo, los medios, el método y el talante con los que el P. Garicoits hace la fundación. Hace un retrato del P. Garicoits y termina con esta

5. La afirmación del P. Etchecopar parece contradecir la afirmación que había hecho el Obispo de Bayona, reunido en Betharram con la incipiente comunidad betharramita: *Era un santo, pero se equivocó (...)*. Como para tapar la equivocación del Obispo en esa afirmación vespertina el P. Etchecopar aporta las pruebas de que el P. Garicoits no se había equivocado y cita el libro de la Sabiduría 10, 10, que el Obispo incluyó en la homilía del funeral del Padre Garicoits,

Padres y Hermanos, creen que fue víctima de una generosa ilusión?

No, no, gracias a Dios... los hechos lo prueban; y, justo en este momento en que va adelante el proceso de Fama Sanctitatis, miles de voces proclaman que el P. Garicoits fue un hombre lleno del Espíritu de Dios, uno de esos apóstoles que él suscita en los tiempos difíciles,

para la consolación y el triunfo de la Santa Iglesia, y por todas partes el pueblo cristiano repite el imponente testimonio que dio Mgr. Lacroix ante el féretro de nuestro Padre.

“Al justo que huía de la ira de su hermano, la Sabiduría lo guió por senderos rectos, le mostró la realeza de Dios y le dio el conocimiento de las cosas santas; lo hizo prosperar en sus duros trabajos y multiplicó el fruto de sus esfuerzos “(Sab 10, 10);

6. Ante la verdad de la inspiración del P. Garicoits, los hechos que están sucediendo prueban que fue el Obispo de Bayona el que se equivocó. El P. Augusto exhorta a los religiosos de entonces y a nosotros para que seamos y nos manifestemos con nuestra conducta como imitadores del P. Garicoits:

¿Qué tenemos que hacer entonces?, queridos Padres y Hermanos,

Y qué es lo que puedo desearles, sino que estén bien orientados.

Que entiendan plenamente lo que son, que se muestren tal cual son: con un corazón grande y generoso, y, limitándose a eso, que perseveren, que caminen siempre imitando a su Padre

siguiendo el olor de sus celestes perfumes.

(Carta circular, Betharram, 10/1/1888)

IV. Inspiración bíblica de la experiencia fundante del P. Garicoits

¿De dónde le viene la inspiración al P. Garicoits? Según el P. Etchecopar, que conocía bien al P. Garicoits y le había escuchado muchas confidencias, la inspiración le viene de las llamadas de la realidad eclesial y social en la que vive y de la meditación y contemplación de la persona de Jesús que se ofrece al Padre para la salvación de los hombres, con toda su vida y en su muerte, como nos lo presente el Evangelio.

1. Esta sería la síntesis de la originalidad carismática de San Miguel Garicoits tal como la expresa el P. Etchecopar: La vida del Maestro Jesús, cuya persona, siguiendo al P. Garicoits, se concentra en su Sagrado Corazón, en el misterio de la Encarnación, en la obediencia, en el *“Aquí estoy para hacer tu voluntad”*, en la humildad o humillación de Jesús desde el momento de su concepción, en la obediencia a lo largo de su vida, ya que su aliento era hacer la voluntad del que lo había enviado hasta el *“aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya”* (Mc 22,42) y que culmina en la entrega de su vida en la Cruz. Por otra parte, el seguimiento: unidos al Corazón de Jesús por una ofrenda y configuración con sus sentimientos, nos consagrarnos a los intereses de su misión, reproduciendo sus actitudes, sus acciones, su modo de tratar a las personas como hermanos, hijos en el Hijo, del mismo Padre y del Corazón de María, nuestra Madre. Todo esto lo bebe el P. Garicoits en la fuente inspiradora de la Palabra de Dios, como nos transmite el P. Etchecopar en esta Carta. Hacia el final hace un pequeño comentario de Fil. 2, 5ss. Se refiere al misterio de la Encarnación por medio de la Virgen Inmaculada. Pero después, aporta las dos citas sobre las que se sustenta el Manifiesto:

Su objetivo, al dar a luz al Instituto, fue la de formar y reunir hombres enamorados del Corazón de Jesús, imbuidos de sus

Corazón adorable, y nuestra solemne profesión de amarlo, de imitarlo, de propagar su culto y el reino de sus virtudes.

Me lo imagino en el Cielo, redoblando sus oraciones para obtener de cada uno de nosotros una fidelidad creciente a esta vocación tan linda, tan apropiada a las necesidades actuales.

Pensemos en esto, muy queridos Padres y Hermanos...

miremos a menudo nuestro blasón, y luego vayamos a la intimidad de nuestros corazones para analizar los sentimientos que deciden nuestras palabras y nuestros actos; y si descubrimos rasgos de semejanza con el Modelo que nos dio Dios, elegido para nosotros, demos gracias a aquel de quien viene todo don; especialmente el don de la unión con el corazón y el amor de Dios... Si, al contrario, nos damos cuenta de alguna contradicción entre la bandera y el soldado que la levanta, recemos insistentemente al Divino Jefe que nos guía, que nos dé un corazón nuevo y un espíritu recto, digno de él y de nuestro juramentos.

Y después, ¡adelante siempre!, repitiendo el grito de nuestra pequeña tropa: Ecce venio, Aquí estoy.

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram, 18/6/1886)

- Esta carta la escribe el P. Etchecopar a principio de año, para agradecer las felicitaciones de Navidad y Año nuevo y para felicitarlos por el interés que ponen para vivir con fidelidad el espíritu del Fundador. Se trata de la Carta circular en la que el P. Etchecopar comunica ese testimonio tan claro sobre la convicción de la inspiración del P. Garicoits por el Espíritu Santo. Ese testimonio está como enmarcados con dos Cartas del P. Garicoits: la c. 426 y la c. 293 en Cartas del P. Garicoits. Después de las cartas del P. Garicoits y del testimonio sobre la inspiración, el P. Etchecopar hace esta exhortación a todos los religiosos alentándolos a la fidelidad a lo que han prometido con una conducta coherente.

¡Qué doctrina! ¡Qué pureza virginal! ¡Qué elevación! ¡Qué amor de Dios y de su Iglesia! ¡Qué nobles sentimientos! ¡Qué acentos de fuego! ¡Qué llama de heroísmo y entrega! ¿no están

ésta es su gloria y la de la Congregación; tiene que ser ésa también, en las pruebas que siempre renacen y son siempre nuevas, la fuente de una inmensa consolación y el principio de un coraje indomable, porque tienen que decirse a sí mismos: Así hicieron nuestros Padres, preparando entre lágrimas una prodigiosa cosecha; así tú debes siguiéndolos, fecundar tu surco, pase lo que pase o, más bien, en la esperanza de un bien del cual Dios se reservó en secreto, pero que se va a dar en su momento.

Y podrán agregar que, con ese noble desapego, van a realizar el deseo de nuestro Fundador; se mostrarán, y lo serán realmente, sus verdaderos y legítimos hijos: escondidos y dedicados... Escondidos, escondidos siempre en el corazón; en medio del éxito, diciendo en espíritu de verdad, en presencia de la misma verdad: Servi inutiles sumus; somos siervos inútiles. Y si el éxito engaña los esfuerzos, doblemente escondidos, pero nunca abatidos, nunca vencidos; sólo es derrotado, sólo está por el suelo aquel que tiene el alma dominada por los pensamientos de la tierra, pero nunca el alma que domina toda la tierra con el pensamiento del Cielo y con la vida del cielo: conversatio nostra in Caelis est.

(A los Padres y Hermanos de América, Belén, 12/12/1892)

3. Carta circular escrita por el P. Etchecopar en el mes de Junio, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, a quien ofrece los corazones de todos los religiosos. Recuerda también el fuego que devoraba al P. Garicoits cuando nos pensaba consagrados al Corazón de Jesús. Se lo imagina en el cielo pidiendo por la fidelidad a una vocación tan hermosa y tan adecuada a las necesidades de nuestro tiempo. Y después alienta a todos los religiosos para que contemplen y copien el admirable ejemplo que Dios nos ha dado en nuestro santo Fundador:

*Con una gran consolación ofrezco sus corazones, en este mes, al Divino Corazón de nuestro buen Maestro.
Me acuerdo de los ardores que salían del alma del venerado fundador, cuando recordaba nuestra especial consagración a ese*

sentimientos, dedicados a sus intereses unidos al Corazón de su Divina Madre, teniendo como divisa el grito de la obediencia, desde el mismo momento en el que se encarnó en el seno de la Virgen Inmaculada, hasta el momento en el que expiró en la Cruz: Ecce venio ut faciam, Deus, voluntatem tuam (Haebr. ch. 10). Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. (Philipp. ch. 2)

(Carta circular a las Casas de Francia, Betharram, 1/3/1885)

2. Anteriormente, en la Carta a los Padres y Hermanos de América Betharram, 4/12/1881, el P. Augusto ya les había enviado la carta 293 del P. Garicoits (cf. Miéyaa, Cartas del P. Garicoits) donde se encuentra en francés la cita de Fil 2, 7-8. Es una carta de comienzo de año, en la que el P. Garicoits pide a los religiosos que insistan con sus profesores sobre la importancia del negarse a sí mismo y progresar en la virtud en todos los ámbitos de la vida. El P. Garicoits encabeza esta carta circular con estas palabras: *Ecce Venio! Fiat voluntas tua in me sicut in Caelo! ¡Aquí estoy! Hágase tu voluntad en mí como en el cielo!* (cf. Cartas del P. Garicoits) Y sigue la cita de la carta de esta manera:

“Betharram 1861”³

... Al principio de este nuevo año, siento cada vez más la necesidad de recomendarle que insista con sus profesores en los puntos siguientes:

1º En el fundamento sólido de la renuncia a sí mismo y del progreso en la virtud, que debe preceder y acompañar tanto el estudio de las letras y la manera de emplearlas como su uso. Sin este fundamento, por más erudición y títulos que pueda haber, sólo se podrá producir un vano esplendor..., ruinas. No puede ser de otra manera. “Dios de quien procede todo bien, pide instrumentos despojados de todo, sobre todo de sí mismos, y totalmente abandonados de corazón a la acción del Espíritu Santo, a la ley de amor y de caridad que acostumbra grabar en él, y a la gran ley de la obediencia, a ejemplo de nuestro Señor

³ Cartas del P. Garicoits, Carta circular 293, p.574. cf. nota 1454: “Copia de una circular que S. Miguel dirigió a los superiores de las casas de educación, anunciada en una carta el P. Barbé (ver c. 292), reproducida casi íntegramente en Pensées, p. 449, y en Bourdenne, Vie et Œuvres, p. 539. Es una de las páginas de doctrina espiritual más densa.

en estos dos aspectos: Spiritus Domini super me, propter quod unxit me [el Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha ungido] (Lc 4,18); Se anonadó y se hizo obediente hasta la muerte de la cruz (Fil 2,7-8); lo que resume esta sola palabra:

Aquí estoy.

So pena de renegar de nuestra profesión de Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús y de alistarnos bajo el estandarte de Satanás, todo, en nuestra conducta deliberada, debe responder al Espíritu Santo y a nuestros superiores: “Aquí estoy, sin tardanza, sin reserva, sin volver atrás, por amor a la voluntad de Dios”, teniendo cuidado de entregarnos a todos los medios que Dios y los superiores juzguen oportuno emplear para reencauzar los desvíos de nuestra conducta involuntaria.

O nuestra profesión de tender a la perfección personal y de emplearnos impense a la de los demás es sólo ficción, o debemos hacer esfuerzos para practicar esta doctrina.

2°, 3°, 4°, 100°, ídem, ídem, ídem. Ecce venio! Fiat voluntas tua, in me sicut in cælo! [¡Que se haga tu voluntad, en mí como en el cielo!]

En esta carta 293 del P. Garicoits, enviada completa por el P. Augusto a los Padres y Hermanos de América, encontramos de nuevo la cita de Filipenses 2, pero no la de Hebreos 10. Sin embargo el P. Garicoits aporta otra cita que podría sustituirla, la de Lc 4. 18: *Ecce venio Fiat voluntas tua, in me sicut in cælo*. Se trata de una petición del padrenuestro. El P. Garicoits la glosa anteponiendo el **Ecce venio** de Hb 10, 5, y sustituyendo el “*así en la tierra*” por “*en mí*”. No cabe duda que en esta cita del padrenuestro se inspira nuestro FVD, que tanto el P. Garicoits como después el P. Etchecopar, colocará en el encabezamiento de documentos importantes y también de muchas cartas:

El P. Garicoits añade, en esta carta circular 293, una cita de Lucas 4, 18: “*El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido*”, aportando un nuevo elemento: la inspiración del Espíritu Santo. A mi parecer, el P. Augusto, al citar al P. Garicoits, comprende el fundamento de la inspiración del P. Garicoits, que conocía además por sus propios

1. En esta Carta circular el P. Etchecopar muestra su dolor porque a esta altura del año, ya han fallecido siete religiosos, pero dice aceptar la voluntad de Dios. Después afirma que en el proyecto de Congregación que Dios le había inspirado al P. Garicoits, los religiosos-hermanos tenían un lugar destacado y que les habría dicho esto: “*Ustedes no son mercenarios, sino hijos; no piensen en el látigo de los esclavos; tienen que ser motivados sólo por el amor*”. Seguidamente hace el elogio del H. Fermín y del P. Sarthy. Y termina con la siguiente exhortación:

Caminemos, Padres y Hermanos, avancemos sobre sus huellas; como ellos, conservemos con un cuidado apasionado el encargo sagrado del espíritu primitivo. Hagamos brillar las virtudes de los antepasados con todo su brillo, y en el momento tan solemne, en el que se lleva adelante la causa de nuestro venerado Fundador, que su santidad brille sobre todo en la vida de sus hijos, y que toda nuestra conducta sea el testimonio más responsable dado a los hombres y a los ángeles de las heroicas virtudes de nuestro glorioso Padre!

(Carta circular, Betharram, 13/11/1887)

2. En esta carta, escrita desde Belén, el P. Etchecopar recuerda con qué entusiasmo vivió el viaje a Argentina y Uruguay. Se siente lleno de gozo contemplando el misterio de la Encarnación, en el lugar mismo donde nació Jesús. Elogia la obra de América por sus orígenes pobres, difíciles y de entrega, que son la marca del Evangelio y por cómo se ha ido desarrollando allí la misión. Compara la pobreza original de la vida de Jesús con la pobreza del origen de todas nuestras obras: Betharram, San José...

Sí, mis amigos, hijos del Pesebre, de Nazaret y del Calvario, doblemente marcados con el signo de Nuestro Señor Jesucristo con el sello de Betharram, con el sello de la colonia y de San José, tendrán que pasar siempre por el sendero estrecho de la humildad, del trabajo, de los sufrimientos; ésta es su herencia,

Betharram, veo a los hermanos morir en paz e incluso, felices. Escuché a uno de ellos decir, en su agonía: 'Pido al Señor que extienda, para su gloria, la Congregación al mundo entero'".
Se digne, por lo menos, Padres y Hermanos, se digne nuestro Salvador Crucificado y nuestra Señora del Calvario extender en nuestros corazones las llamas de su amor.

(Carta circular, Betharram 7/3/1894)

A lo largo de toda la correspondencia del P. Etchecopar se desarrolla la espiritualidad del Sagrado Corazón que aprendió de su maestro, el P. Garicoits. Puede ser el tema de otro trabajo, saliendo de las Cartas circulares. Encontré esta síntesis que quiero transmitirles:

*Me detengo con este pensamiento, para dejar que usted disfrute todo el perfume. Abracémonos todos, cada vez más, en el corazón de este fundador muy amado; cerremos filas en torno a su estandarte. Unámonos en su espíritu de gran desapego y de heroico amor. Hagámoslo en cada una de nuestras acciones. Entonces, cor unum et anima una in corde Christi: cor Micaelis nostri cor erat Christi.*⁹

(Carta a P. Magendie, Betharram, 4/8/1892)

VII. Las Exhortaciones del P. Etchecopar que cultivan y conservan la frescura del Carisma

Las Cartas circulares, que están dirigidas a todos los religiosos o a grupos de religiosos tanto de Francia como de América, están llenas de exhortaciones pidiendo a los religiosos la fidelidad a la herencia recibida del Espíritu Santo por mediación del P. Garicoits. Por otra parte, esas exhortaciones conservan la frescura de ese tesoro escondido que tiene que ser manifestado por la conducta de los discípulos del P. Garicoits, todos los religiosos de Betharram.

testimonios como hemos dicho en el punto 2 de este estudio. En esta cita del Evangelio, Jesús dice que está inspirado por el Espíritu Santo. En la carta 293, el P. Garicoits se la aplica a sí mismo y a los betharramitas expresando que, a ejemplo de Jesús, tanto él como los demás betharramitas, están inspirados por el Espíritu Santo, que ha gravado en sus corazones la doble ley del amor y de la obediencia.

En esta carta del P. Garicoits encontramos por tres veces el *Ecce Venio!*, ¡Aquí estoy!, que expresa una disponibilidad para amar y hacer la voluntad de Dios :

1. En el encabezamiento: *Ecce Venio! Fiat voluntas tua in me sicut in Cælo!* ¡Aquí estoy! Hágase tu voluntad en mí como en el cielo! (cf. Cartas del P. Garicoits). El P. Garicoits glosa la petición del Padre nuestro.
2. "Aquí estoy, sin tardanza, sin reserva, sin volver atrás, por amor a la voluntad de Dios",
3. *Ecce venio! Fiat voluntas tua, in me sicut in cælo!* Repite la glosa del encabezamiento de la carta.

La originalidad de esta carta consiste en afirmar que el punto uno se repite 2, 3, 4, y hasta 100 veces: Todo se reduce y se repite hasta cien veces: *Ecce venio! Fiat voluntas tua, in me sicut in cælo!* Esta expresión que se repite tres veces quiere expresar que tanto el P. Garicoits como sus discípulos tienen que vivir de esta manera que Dios quiere:

Dios de quien procede todo bien, pide instrumentos despojados de todo, sobre todo de sí mismos, y totalmente abandonados de corazón a la acción del Espíritu Santo, a la ley de amor y de caridad que acostumbra grabar en él, y a la gran ley de la obediencia, a ejemplo de nuestro Señor...

(Carta circular a las Casas de Francia, Betharram, 1/3/1885,
 Cartas del P. Garicoits n. 293)

IV. La riqueza de contenido del Ecce venio! ¡Aquí estoy!

⁹ Un solo corazón y una sola alma en el corazón de Cristo; el corazón de nuestro Miguel era el corazón de Cristo.

La segunda vez que el P. Garicoits se refiere a ese *Ecce venio!* en la Carta 293, que el P. Etchecopar incluye casi completamente en la Carta circular a las Casas de Francia, Betharram, 1/3/1885, como se explicó más arriba, expresa una síntesis del contenido del P. Garicoits. No separa el *Ecce venio* del amor a la voluntad de Dios, pero tampoco podemos separarlo del “se anonadó a sí mismo”: “Aquí estoy, sin tardanza, sin reserva, sin volver atrás, por amor a la voluntad de Dios”. Se trata del amor y la obediencia, el anonadamiento y la entrega del “*Ecce venio*”: el “*exinanivit semetipsum*” de Jesús que se despoja de todo para hacer la Voluntad del Padre. Siguiendo a Jesús, nuestro “*Ecce venio*” tiene la misma dinámica que en Jesús “despojo de nosotros mismos” para hacer la voluntad del Padre. Así presenta el “Aquí Estoy” el P. Etchecopar:

Y después, adelante siempre, repitiendo el grito de nuestra pequeña tropa:

Ecce venio, Aquí estoy.

Aquí estoy, según las palabras del fundador,
al servicio de la humildad y la caridad,
combatiendo con odio el orgullo y el egoísmo del siglo...

¡Aquí estoy!, unido a mi Salvador,
en obediencia a su Padre,
y en su entrega por la salvación de las almas.

¡Aquí estoy!, muy especialmente como apóstol del respeto, de la perfecta sumisión frente a los Superiores,
combatiendo con odio el espíritu de insubordinación y de egoísmo que es la plaga de nuestro tiempo.

Para eso, queridos Padres y Hermanos, hay que sufrir mucho y siempre...

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram, 18/6/1886)

Sabemos que el Aquí estoy procede del Salmo 49, 7-9:

“Tú no quisiste víctima ni oblación; pero me diste un oído atento; no pediste holocaustos ni sacrificios, entonces dije: «Aquí estoy». En el libro de la Ley está escrito lo que tengo que hacer: yo amo. Dios mío, tu voluntad, y tu ley está en mi corazón”.

podemos encontrar en el Manifiesto del Fundador. Pero el Manifiesto nos ofrece también junto al valor del anonadamiento y el amor de Jesús, el valor de la obediencia. Siempre el amor y además la humildad y la obediencia, “Jesús anonadado y obediente”: Para Jesús la humildad y la obediencia son el talante de su vida entregada al Padre y a los hermanos. Esto dice el P. Etchecopar exhortando a grabar en nuestros corazones el fuego del espíritu del Corazón de Jesús y del P. Garicoits que es nuestra herencia.

En la necrología del H. Martín, el P. Etchecopar nos presenta a este humilde hermano unido íntimamente al Corazón de Jesús, que lo hacía manso y humilde de corazón como Él lo es. Así, tantos hermanos de la Congregación son modelos en la vivencia del espíritu del P. Garicoits.

Desprendido de las cosas externas, de las personas, de los lugares y de los cargos, no por insensibilidad, sino por virtud; sólo una privación le hubiera causado un verdadero tormento: la privación de la Santa Comunión. Se lo vio temblando a la simple amenaza de esa desgracia: hoc erat illi unus dolor; hac esca privari (S. J. Crisóstomo).

Así, el Dios de la Eucaristía tenía el placer de bajar cotidianamente, salvo un día por semana, al corazón de su amigo. Cum parvulis sermocinatio et habitaculum eius⁸; y en esa relación frecuente, el Maestro interior instruía y formaba a su imagen, al servidor atento y dócil y le infundía los sentimientos de su adorable Corazón, abismo de humildad y de caridad. Mitis et humilis corde. [...]

¡Oh! queridos Padres y Hermanos, la piedad es útil a todo, de verdad, y qué perfume deja detrás de sí. ¡Oh! qué ventaja es vivir humilde, generoso, constante, en el Corazón de Jesús, bajo las alas de la divina Madre, para morir con una dulce y preciosa muerte delante de Dios: Pretiosa in conspectu Domini! Después del entierro, un hermano me recordaba una de sus impresiones: “Me impresiona que, desde que entré a

⁸ Su amistad y su casa es para los pequeños (cfr. Prov 3,32-33).

Las dos están encerradas en el Corazón de nuestro modelo que nos dice: *Aprendan de mí que soy manso y humilde; manso, bueno, caritativo y para eso, y como condición indispensable, humilde, desaprendido de sí, profundamente compenetrado prácticamente convencido de nuestra nada. Entremos, Padres y Hermanos, entremos cada vez más a fondo en ese divino Corazón donde encontramos: la salvación, el consuelo, la gloria.* (San Bernardo).

La salvación para todos nuestros pecados.

Los consuelos en todas nuestras penas.

La gloria eterna, como recompensa.

Entremos en ese Corazón siempre abierto, abierto para nosotros, para nosotros que estamos especialmente encargados de descubrir sus tesoros al mundo, con nuestras palabras y sobre todo con los ejemplos.

Para nosotros que tenemos ese deber, sobre todo ahora que fuimos preservados como por milagro por un tiempo, por lo menos, entre tantos Institutos aniquilados, preservados, diría yo, para relevarlos lo mejor posible, para practicar, en su ausencia, esas virtudes religiosas de las que daban tan admirables ejemplos ...

¡Oh! eso es para nosotros un deber muy grande deber

¿Por qué estamos de pie, entre tantas ruinas amontonadas?

¿Por qué durante algunos meses, tal vez más tiempo, se nos dará vivir en nuestras diversas casas y especialmente en la casa madre, las alegrías de la vida comunitaria que son realmente un anticipo de las delicias del Paraíso?

¿Por qué? Si no para ofrecer a Dios, en ausencia de tantas santas víctimas expulsadas, el holocausto de la castidad, de la pobreza, de la obediencia que quiere tanto, si no para ofrecerle el culto por excelencia que es el cristianismo perfecto religio nihil aliud quam holocaustum. S. Tomás.

(Carta a los Padres y Hermanos de America, Betharram, 18/12/1880)

El P. Etchecopar nos presentaba el Corazón de Jesús, con todas sus cualidades, sobre todo con su humildad y su caridad. Son cualidades que

Dios ha dado un oído atento al creyente, como se lo dio al servidor sufriente de Isaías, 50, 4-5, para que sea capaz de decidir lo que tiene que hacer: en vez de víctimas, de oblaciones, de holocaustos y de sacrificios de animales, el servidor sufriente tiene que hacer la voluntad de su Dios, cuya ley lleva grabada en su corazón.

Sabemos también que Hb 10, 5-10 se inspira en el Salmo 40, 7-9:

Por eso, **Cristo, al entrar en el mundo, dijo: “Tú no has querido sacrificio ni oblación; en cambio, me has dado un cuerpo. No has mirado con agrado los holocaustos ni los sacrificios expiatorios. Entonces dije: Aquí estoy, yo vengo –como está escrito de mí en el libro de la Ley– para hacer, Dios, tu voluntad”.** El comienza diciendo: “Tú no has querido ni has mirado con agrado los sacrificios, los holocaustos, ni los sacrificios expiatorios”, a pesar de que están prescritos por la Ley. Y luego añade: “Aquí estoy, yo vengo para hacer tu voluntad”. Así declara abolido el primer régimen para establecer el segundo. Y en virtud de esta voluntad quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez para siempre.

Tenemos que considerar los siguientes elementos originales en Hb 10, 5-10:

- a) El autor de la Carta a los Hebreos cita el salmo 40, pero no con el texto hebreo, sino con el texto griego de la traducción de los LXX, que donde el hebreo ponía “*me abriste el oído*”, traduce por “*me diste un cuerpo*”.
- b) Esto le permite al autor de la Carta a los Hebreos hablarnos no de una proclamación de Jesús sino de una experiencia que consiste en ofrecerse al Padre mediante el cuerpo, en la Encarnación, de tal manera que cuando al entrar en el mundo dice “Aquí estoy”, momento de la concepción virginal, comienza a entregarse en cuerpo y alma a cumplir la voluntad del Padre, que porque nos ama, quiere que entregue su vida en la Cruz por nosotros, para salvarnos.

- c) Hacer la voluntad es más concreto en la Carta a los Hebreos que en el salmo 40: se trata de la vida de Jesús, quien no vive para sí mismo, sino para complacer al Padre en todo, entregado a curar los corazones desgarrados de los hombres y restituirlos en su ser integral de hijos y hermanos. Despojado totalmente de sí mismo y convertido en puro don.
- d) El *Ecce venio* (aquí estoy) son la palabras que expresan la disponibilidad de Jesús, en el momento de su concepción virginal. Serán también las palabras que expresan la misma disponibilidad de los discípulos misioneros betharramitas que, como el P. Garicoits, han decidido imitarlo en esa disponibilidad, que lleva consigo humildad, obediencia y amor (Manifiesto).

1. Vivir la vida desde la espiritualidad del **Aquí estoy** es, en definitiva, hacer de la vida como una ofrenda al Padre, unida a la de Jesús. Sacrificando nuestra auto-referencialidad y haciendo la voluntad de Dios, nos unimos a Jesús que entregó su vida al Padre para salvar a los hombres. En la primera carta circular que escribe el P. Etchecopar desde Betharram, después de llegar de América, da las razones por las que tenía tanto interés en hacer la visita a las comunidades de Argentina y Uruguay e insiste en esa ofrenda de la vida unida a la del Maestro:

Esta estima y este afecto mutuo, esta caridad más fuerte que la muerte, que une y hace invencible, en el Corazón del divino Maestro, queridos Hermanos y Padres, éste es el tesoro más precioso de la comunidad y el mejor resultado concedido por la Bondad Divina.

Por este favor que corona todos los otros ofrezcamos, apúrense a ofrecer, les pido, el Magnificat de la mas perfecta gratitud y el Ecce Venio de la más completa entrega.

(Carta circular, Betharram, 29/5/1892)

2. En la carta necrológica del P. Rocq, nos dice cómo este padre hizo la ofrenda de su vida al Señor, como los Magos le ofrecieron sus dones. Y

parte, me verán me mirarán, me escucharán y pasarán por este corazón siempre abierto para recibirlos de la mejor manera, para abrazarlos como hijos muy queridos y llevarlos al Corazón de Nuestro Señor por intercesión de su augusta Madre y de San José.

(Carta a los Padres y Hermanos de America, Belén, 12/12/1892)

En la siguiente cita nos dice el P. Etchecopar cuál es el contenido que hay en el Corazón de Jesús: Es un Corazón que está siempre abierto para nosotros y nos ofrece las virtudes de la humildad y la caridad; la salvación, el consuelo y la gloria eterna. El nos protege porque en medio de tantas ruinas nos mantenemos de pie, cuando muchos se sienten derrotados. Cuando muchos han sido dispersados, nosotros podemos disfrutar de la vida comunitaria, y en ausencia de otras víctimas que han tenido que retirarse por la persecución, nos da oportunidad, a nosotros, de ofrecerle nuestra vida en la pobreza, la castidad y la obediencia. Yo no he encontrado ninguna frase que nos pueda sugerir el Manifiesto entre las cartas que he investigado. Pero en sus cartas, el P. Etchecopar parece hacer un comentario del Manifiesto, nos hace profundizar en sus contenidos. El Manifiesto fue encontrado por el P. Duvignau en un cuaderno de notas del P. Cassou, tomadas en las conferencias que les daba el P. Garicoits, para explicar la originalidad espiritual de Betharram. El P. Duvignau dice que el Manifiesto es la síntesis de todo lo que ha escrito San Miguel Garicoits.

Sí, muy a menudo entonces, están presentes en mi corazón, queridos Padres y Hermanos de la colonia; los recomiendo muy especialmente a la bondad divina, por los méritos del P. Garicoits.

Pido, para ustedes, su espíritu, su espíritu de humildad, y de caridad que es el resumen de todas las virtudes cristianas, sacerdotales y religiosas ... Una quita los obstáculos, la otra nos une a Dios, la humildad es el fundamento, la caridad es el comienzo del edificio...

Tienen varias homilías y conferencias sobre esta espiritualidad del Corazón de Jesús.

Para el Padre Etchecopar, la fuente de toda la realidad de la Congregación es el Sagrado Corazón de Jesús. Todo procede de ese Corazón entreabierto, de donde hemos salido todos. En ese Corazón tomamos impulso para elevarnos cada vez más alto en humanidad y en divinización de nuestras vidas. En nuestra RdV. de 2012, art. 2, se cita la última parte de texto subrayado que citamos aquí.

*Los sentimientos que esos recuerdos (de su visita a América) excitan más fuertemente no son disminuidos por la profunda impresión provocada por mi segunda peregrinación en los Lugares Santos, ni por la presencia en todos los grandes teatros donde se realizaron los divinos misterios de la religión. **Al contrario, esos lugares benditos, santificados, consagrados por la acción directa, por las lágrimas y la sangre del Salvador, me hablan más intensamente que en ningún otro lugar, de los lazos que unen nuestro Instituto y sus obras a su primer autor: este Pesebre, este Calvario y ese costado del divino Crucificado. Ese Corazón entreabierto proclama de dónde salimos, a quien debemos atribuir todo, reportar todo y el fundamento sobre el cual debemos erigirnos sin cesar para elevarnos más alto. Es entonces a los pies del α y del ω de todas las cosas, por consiguiente, a los pies de nuestro principio y de nuestro fin que me gusta recapitular nuestra pequeña historia y, en particular, la de la Colonia, para encontrar allí el sello del Pesebre y del Calvario, el sello de lo divino y aplicarle la palabra de nuestro fundador: “Dios fundó esta obra; él la consagró y la conservará y la hará crecer en su servicio” [...]***

*Adiós, adiós, queridos Padres, mis buenos hermanos, mis queridos chicos. Adiós sin adiós... **Porque no puedo separarme de ustedes de corazón y de alma; me van a encontrar presente en espíritu, en todas partes, en el cuarto, en el refectorio, en la recreación, en la capilla, especialmente los días de guardar y los domingos. Estaré allí, unido en todo y con todos y, de su***

después llama a todos los religiosos a hacer esa misma ofrenda al Padre como la hizo el P. Garicoits. Termina contándonos que tanto la vida como la muerte de nuestro Fundador fue una ofrenda al Padre.

Ojalá podamos aprovechar las lecciones de un final tan edificante y merecer la gracia de una muy santa muerte con esa oblación perfecta de nosotros mismos, representada por los dones de los Magos y recomendada sin cesar por nuestro venerado Fundador. En efecto, él quería que cada uno de nuestros actos ofreciera a la divina Majestad un conjunto de amor y de austeridad y de humildad profunda. No podía aprobar ni amor sin mortificación, ni un celo separado de la oración humilde. “Dios, repetía, de quien procede todo bien, pide, antes que nada, hombres despojados de todo, principalmente de sí mismos, entregados interiormente a la ley de amor y externamente a la voluntad de los superiores; hombres que pasen desapercibidos y que se entreguen, que en el camino de la obediencia no vuelven atrás y avancen siempre, reconociendo y confesando su nada; hombres que ejerzan la inmensidad de la caridad en las posiciones más humildes; hombres que, en todas partes y siempre, responden al alcance de la gracia divina y a todos los deberes de su ministerio, pero sin ir nunca más allá de esa gracia ni superar los límites de su deber”. **Esos principios, esta doctrina, él los consagró con su vida, los selló con su muerte.**

Ustedes conocen su última y suprema palabra: “Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam”. Después de una vida tan llena de heroicos trabajos, sólo se atribuyó su nada y su pecado, pidiendo sólo la misericordia y una gran misericordia y arrojándose totalmente, cuerpo y alma, en el seno de Dios con ese impulso de humildad, de confianza, de abandono absoluto que fue el alma de toda su vida. ¿Habrá que extrañarse que un rayo de gloria brille alrededor de su tumba venerada?

Avancemos, mis Padres y mis Hermanos, siguiendo el olor de sus perfumes en el camino que él nos ha trazado; con muchos otros, él los guiará derecho al Cielo.

(Carta circular, Betharram, 16/1/1887)

3. El ***Aquí estoy*** es un estilo de vida que, impreso en nuestro corazón, como lo estaba en el Corazón de Jesús, caracteriza nuestras palabras y nuestras obras para poder dar testimonio del Evangelio, como lo hizo Jesús:

Gracias al Cielo, el Proceso de los Escritos del Fundador comenzó; y el lunes último, durante 4 horas, entregué al tribunal eclesiástico alrededor de 140 cartas autógrafas y 160 copias de otras cartas autografiadas por nuestro Padre venerado. ¡Oh! Seamos nosotros mismos, con nuestras obras, sus cartas de presentación y la expresión viva de su doctrina y de sus enseñanzas. Para eso, imprimamos en cada uno de nuestros pensamientos y de nuestras acciones el Ecce Venio de su humildad y de su entrega. Qué consuelo, a la hora de nuestra partida el que nos digan que están decididos, que esa será su divisa, la vida de todos ustedes, Superiores e Inferiores.

(Carta circular, Betharram, 1/11/1891)

4. En esta Carta circular, el P. Etchecopar, con todos los miembros del Capítulo general, comunica a todos los religiosos de la Congregación del reciente viaje del Superior general a Roma. Allí, el P. Etchecopar asesorado por personas competentes modificaron las Constituciones. El Capítulo general ha aprobado y adoptado por unanimidad ese trabajo y ha decidido presentarlo a la Santa Sede, pues lo considera de un gran bien para toda la Congregación. Esta nueva redacción incluye: una nueva Regla espiritual, un cuerpo de Constituciones y un Ceremonial. Se trata de una redacción más completa y ordenada y nos acerca más al espíritu de nuestro Fundador y de la Santa Sede. Y termina diciendo:

Por eso esperamos, y no sin motivo, de la bondad divina, que esta forma de vida será bendecida y sancionada por Pío IX, y que se digne concedernos pronto la aprobación formal del Instituto. Dupliquen entonces, muy queridos Padres y Hermanos, sus acciones de gracias por el pasado y sus humildes e insistentes oraciones por el futuro.

- El primero es histórico: esta devoción, con gran tradición en la Iglesia, encuentra una gran difusión gracias a las apariciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita María Alacoque a partir del 27 de diciembre de 1673. Se desarrolló mucho en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX. El P. Etchecopar cita varias veces a Santa Margarita María. Del P. Garicoits no conocemos citas de la Santa. Pero además, el 23 de agosto de 1856, Pío IX “*acogiendo las súplicas de los obispos de Francia, y de casi todo el mundo católico, extendió a toda la Iglesia la fiesta del Sagrado Corazón*”⁶. El 16 de junio de 1875 se honró la solicitud de construir un edificio dedicado al Sagrado Corazón como había pedido Santa Margarita María Alacoque: “*El arzobispo de París puso la primera piedra de la Basílica del Sagrado Corazón de Montmartre concebida como el Voto Nacional por la ley del 24 de julio de 1873. Fue finalizada en 1919*”⁷. Tanto en Francia como en España, en ese período, esta devoción tiene connotaciones políticas, opuestas al liberalismo reinante en la sociedad.
- El segundo motivo es personal. El P. Augusto Etchecopar se manifiesta en sus cartas como un hombre muy afectivo y, además de por otras razones, el buscador me ha encontrado en la versión española la palabra “corazón” 3.286 veces, la mayoría de las mismas con un significado afectivo. Muchas veces utiliza la palabra “Corazón” referida a la persona de Jesús, incluso a Dios y al Padre. También con los adjetivos “Sagrado” y hasta “divino”: Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. Además el Corazón de Jesús aparece muchas veces unido al Corazón de María, o se habla del Corazón de María. La devoción a los dos Corazones de Jesús y de María procede también de la Escuela Francesa de espiritualidad, sobre todo de S. Juan Eudes. Creo que el P. Etchecopar profundiza la espiritualidad centrada en el Corazón de Jesús que ha recibido del P. Garicoits, aunque tiene también influencia del movimiento de Paray-le-Monial.

⁶ Wikipedia, Corazón de Jesús

⁷ Ibi.

Ecce Venio de humildad, de obediencia y de amor, que un día salvó al mundo y que, en este momento, lo tiene que regenerar. Dígnese nuestro adorable Maestro, desde lo alto de la cruz, llenarnos de su espíritu. Dígnese la Virgen, su Madre y nuestra Soberana, conseguirnos ese espíritu por los méritos de sus dolores. Y después, que cada uno de nosotros se esfuerce por vivirlo cada vez mejor: ut abundetis magis (St Pablo).⁴

(Carta circular, Betharram, 12/4/1889)

Todos, con esa fe, esa piedad, esa entrega de la que dieron pruebas incontestables, sean y muéstrense hijos cada vez más dignos, imitadores más fieles, más perfectos, de ese Padre admirable que nos engendró a todos a la vida religiosa en los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Como él y con él digamos y repitamos más aún con nuestros actos que con nuestros discursos: Ecce venio! Eamus! ¡ Padre, aquí estoy! ¡Adelante!

(Carta circular, Betharram, 8/6/1877,
Fiesta del Sagrado Corazón)

VI. El Sagrado Corazón de Jesús

El P. Garicoits conoció, apreció y vivió la devoción al Sagrado Corazón. Como nos dicen el P. Duvignau y el P. Jean-Luc, el Sagrado Corazón de Jesús era más que una devoción, una espiritualidad, que se inspiraba más en la espiritualidad de la Escuela Francesa, que en el movimiento creado a partir de las apariciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita María de Alacoque, en Paray-le-Monial. San Miguel Garicoits en el Manifiesto del Fundador no habla del Corazón de Jesús, sino del “Hijo”, “Hijo de Dios”, “Jesús”, “Jesucristo”. Se entiende, porque el Manifiesto está escrito en 1838. San Miguel en el Manifiesto llama “Sacerdotes de Bétharram” al grupo que quiera vivir el seguimiento de “Jesús anonadado y obediente”, convocado por el P. Garicoits. La Congregación no se llamará de “Sacerdotes auxiliares del Sagrado Corazón” hasta que el Obispo de Bayona, Mons. Lacroix, le pone ese nombre en 1841. El P. Garicoits asume el nombre que le ha puesto el Obispo a la Congregación y a partir del mismo explicará la referencia cristológica del carisma respondiendo a la pregunta: “¿Por qué nuestra sociedad lleva el nombre del Sagrado Corazón de Jesús?”⁵

Pero el P. Etchecopar profundiza mucho más esa espiritualidad del Sagrado Corazón. Pienso que es por dos motivos fundamentales.

5. Estas son las exclamaciones del P. Etchecopar al comunicar a toda la Congregación el pequeño volumen de los “Pensamientos” que ha elaborado en Sarrance. Manifiestan la admiración, el impacto y la alegría que le produce la espiritualidad del P. Garicoits, gravada en nosotros como como el sello de un Ecce venio regenerador:

Para estimular nuestro celo, según la opinión del último Capítulo General, acabo de completar, en Sarrance, una pequeña selección de las cartas del Fundador y de algunas notas de sus conferencias y conversaciones de los últimos seis años de su vida. ¡Oh, qué altura de miras, qué admirable perfección, qué celestial belleza en el conjunto del edificio, qué indomable voluntad en su ejecución, qué celo de fuego que imprime en nosotros el sello de un Ecce Venio regenerador!

(Carta circular, Oloron, 18/2/1889)

6. En estas tres necrologías, el P. Etchecopar nos transmite cómo el “Aquí estoy” estaba grabado a fuego en las personas de estos religiosos:

En la del H. Ladevèze nos dice que su obediencia llevaba gravado en vida el “Aquí estoy”, el sello del Fundador:

Su obediencia llevaba el sello de nuestro venerado fundador: “Aquí estoy, sin demora, sin reserva, sin vuelta atrás, por amor a ti, Dios mío”. La divina voluntad era el alimento que consideraba su delicia y quería a su madre con ternura y en sus brazos disfrutaba de inalterable descanso.

⁴ Cfr. 1 Tesalonicenses 4,1.

⁵ DS § 7.

(Carta circular, Betharram, 23/1/1888)

En la necrología del H. Escolástico, José Victor Laforgue, muerto a los 19 años, nos dice el P. Etchecopar, que deseaba la vida pero, que no pensaba en sí mismo, y que aceptaba lo que Dios quisiera. Buscaba sólo la gloria que podía dar a Dios:

¡La muerte! A los 19 años, casi no se piensa en ella, ni cuando ya está golpeando a la puerta con insistencia... Y nuestro pobre enfermo acariciaba la idea de vivir y alimentaba la esperanza de curarse: ¿quién podría reprochárselo? Yo seguramente no. Me parece muy legítimo, en un joven, ese deseo y esa esperanza cuando, como en este caso, sólo se mira la gloria de Dios y se apunta sólo a la virtud. Con esos nobles sentimientos se está, en el fondo, dispuestos a lo que quiera el Cielo; y cuando la ilusión generosa se disipa, se está dispuesto a decir en la muerte, como en la vida: Ecce venio, Aquí estoy.

Este querido chico estaba muy preparado; por eso, hizo sus últimos preparativos con la mayor tranquilidad; una hora antes de morir quiso pronunciar sus votos perpetuos y proclamó con voz muy clara: “Hago votos para siempre de pobreza, de castidad y de obediencia”. Purificada por este segundo bautismo, el alma voló, sin sacudidas, sin el menor esfuerzo.

(Carta circular, Betharram, 19/4/1894)

El P. Etchecopar, en la necrología del P. Higuères, se dirige a los jóvenes religiosos transmitiendo cómo, en medio de los debates, el P. Higuères pedía crecer en la piedad, la cual traerá muchos bienes y sin la cual todo se hundirá.

Jóvenes, jóvenes sacerdotes de la Congregación que él amaba, que miraba como la esperanza del futuro, ¿se acuerdan la palabra que mezclaba continuamente a los arranques más alegres? “Amigos míos, sean piadosos; ¡la piedad, la piedad! Éste es el fundamento sin el cual todo se va a derrumbar rápidamente; pero con él tendrán todos los bienes”.

Y tenía razón; era efectivamente el eco fiel de nuestro fundador, de su divisa; ¡Aquí estoy! ¡Por amor!

(Carta circular, Betharram, 7/7/1892)

7. El **Aquí estoy** es también un motivo de acción de gracias por todos los dones recibidos en la vida de todos los religiosos, lo pone en plural y lo une a todos los **fiat**. Al mismo tiempo expresa sus deseos espirituales para el Año que acaba de empezar:

Dígnese el Divino Salvador y su Santísima Madre ser bendecidos por las gracias que ustedes recibieron durante estas vacaciones. Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis. Gloria a Dios, acción de gracias y de amor por los retiros y las ordenaciones, las renovaciones interiores, las conquistas de Nuestro Señor en lo íntimo de las almas, la irrupción de su Espíritu de inmolación. Gloria a Dios y paz en sus almas por todos los Ecce venio y todos los Fiat de generosidad que producen unión, fuerza, felicidad de la consciencia sobre el fundamento de la Divina Voluntad. Y que N. S. y su Santísima Madre aparten el flagelo, los obstáculos que su justicia y nuestros pecados amontonan sobre nuestras cabezas, les concedan un nuevo año escolar, fecundos de frutos de salvación y de perfección.

(Carta circular a los Padres de America, Betharram, 3/1/1887)

8. Vivir el **Ecce venio** en todas las situaciones de la vida será practicar el espíritu de nuestro adorable Maestro y oponernos al espíritu contrario, que es el liberalismo de aquél tiempo que difunde la independencia frente a Dios y el egoísmo (pensar que yo soy el centro de todo):

Es también evidente que tenemos el imperioso y sublime deber de justificar delante de Dios y delante de los hombres nuestro nombre de Sacerdotes y de Apóstoles del Sagrado Corazón, combatiendo sin cesar cualquier espíritu que le sea contrario, especialmente el espíritu de independencia y de egoísmo que sopla y que nos invade de todos lados, substituyéndolo con este